



Egunon guztioi. Buenos días a todos. Quiero empezar mis palabras manifestando mi agradecimiento al gran canciller, don Fernando Ocáriz, por su confianza. He aceptado ser rectora de la Universidad de Navarra consciente de estar ante una misión de gran envergadura, para la que nadie se puede considerar capacitado, pero también con la seguridad que da el ejemplo de los que nos precedieron, las personas que año tras año se han dejado la vida en esta aventura universitaria y que han contribuido a que la universidad sea la realidad que ahora vemos. También sé que cuento con todos los que actualmente sacáis adelante la Universidad, profesores, estudiantes, investigadores, directivos, personal sanitario, y de administración y servicios: vuestra calidad humana y profesional, vuestro amor a la Universidad nos han permitido salir fortalecidos de las crisis y dificultades, que nunca nos han faltado.

Mi agradecimiento va también a Alfonso Sánchez Tabernero. Hemos trabajado durante dieciséis años en el mismo equipo, los últimos nueve siendo él rector. Pienso que doy voz a mis compañeros si digo que de él hemos aprendido, principalmente, tres cosas: un optimismo imbatible, fundamentado en su pasión por la Universidad de Navarra; una mentalidad estratégica que busca siempre nuevos desafíos y no permite que las cuestiones menores distraigan de lo fundamental; y la confianza en las personas, práctica, real, que crea un entorno de libertad que favorece la creatividad y el crecimiento. Confío en que este legado siga inspirando al equipo que ahora tomará el relevo.

Como bien se ha señalado, la Universidad en estos últimos años se ha desarrollado en extensión y profundidad, desde lo más externo y material hasta lo más intangible. Tenemos una Clínica con dos sedes, un museo de arte contemporáneo, un nuevo edificio del IESE y muchos proyectos tanto en el ámbito de la investigación como de la docencia. Se ha extendido también la red de relaciones formales e informales de la Universidad con innumerables personas y entidades. En primer lugar, con nuestros antiguos alumnos, que son parte insustituible de nuestro futuro. Y con otros muchos amigos, instituciones y empresas que se suman a nuestros planes o nos hacen partícipes de los suyos y que nos permiten afrontar nuevas metas. Tenemos la convicción de que la Universidad puede tener un impacto aún mayor, no tanto por los medios de los que dispone, siempre insuficientes, sino por el poder transformador que tienen las personas cuando trabajan con profesionalidad y compromiso. Esta dimensión de compromiso con el entorno y con las personas es el hilo conductor de la Estrategia 2025, que bajo el lema “Universidad y sostenibilidad”, señala las líneas de avance de la Universidad de Navarra para los próximos años: una docencia transformadora, una investigación enfocada a cuestiones sociales, ambientales y económicas, y proyectos interdisciplinares, como el Centro Bioma y su Museo de Ciencias, que nos permitan contribuir a los grandes desafíos de nuestro tiempo.



Estos objetivos y otros que surjan en los próximos años, son una invitación a que la Universidad, cada uno de nosotros, despliegue su aportación en dos dimensiones, que podríamos describir con los términos de identidad y dinamismo. Identidad, porque la Universidad tiene una aportación propia e irremplazable, que requiere de nosotros ser siempre y ante todo universitarios: personas reflexivas, abiertas a las grandes preguntas y a la aportación de todos los saberes, comprometidas con la verdad esté donde esté y venga de donde venga, porque no somos sus dueños. Y dinamismo, porque la Universidad, empleando una expresión de su fundador, *“espolea la pasividad y despierta fuerzas que dormitan”*. Dinamismo para cuestionar los paradigmas imperantes y proponer otros nuevos; para ser sensibles a las necesidades de nuestro entorno, para aprender de nuestros estudiantes y colegas; para atrevernos a romper con inercias y arriesgar sin miedo a equivocarnos. Identidad y dinamismo se exigen mutuamente: la identidad sin dinamismo es esclerosis, y acaba por no ser identidad; el dinamismo sin identidad es dispersión y termina por agotarse y ser estéril.

Finalmente querría dirigirme a las autoridades navarras aquí representadas y lo hago también con la ilusión de ser la primera rectora nacida en la comunidad foral. Que la Universidad sea de Navarra no es un mero accidente geográfico. Desde sus orígenes, los que la iniciaron quisieron que fuera un proyecto social, integrador, enraizado en esta tierra y abierto al mundo. Y que contase con el apoyo de muchos amigos y de las instituciones públicas y privadas que aprecian su tarea en beneficio de la sociedad. Por nuestra parte, seguiremos trabajando por el desarrollo de Navarra, desde la investigación, la asistencia y la docencia, sostenidos por los principios del humanismo cristiano que, por convencimiento, no por táctica, respeta y fomenta la dignidad y la libertad de personas y de instituciones. La universidad siempre ha sido un espacio para la amistad y la colaboración, entre estudiantes y profesores, entre colegas, entre empleados. Tenemos el reto y la oportunidad de que sea también espacio de co-creación entre instituciones, de modo que entre todos contribuyamos de forma más eficaz y duradera al bien común.

Muchas gracias, eskerrik asko.